



Press Information . Communiqué de presse . Comunicado de prensa

Día Mundial del Ictus – Declaración del Consejo Internacional de Enfermeras

Ginebra, Suiza, 29 de octubre de 2019 – El Día Mundial del Ictus (29.10.2019) es un acontecimiento anual que llama la atención en todo el mundo sobre los principales problemas de los ictus para defender acciones preventivas al respecto. Según las estimaciones más recientes sobre la Carga Mundial de Enfermedades (CME), el ictus es la segunda causa de morbilidad y mortalidad en todo el mundo y hoy una de cada cuatro personas sufrirán uno.

El ictus sigue siendo una de las principales amenazas para la salud global con un incremento alarmante de su incidencia en países de ingresos bajos y medios. Con el fin de fortalecer los esfuerzos internacionales para abordar la carga del ictus, las acciones de la OMS y la ONU lo han clasificado como una de las ENT prioritarias.

El ictus es prevenible y tratable. El Día Mundial del Ictus pone énfasis en el abordaje de sus factores de riesgo poniendo de manifiesto asimismo la importancia del papel de los cuidadores en tema de vigilancia, prevención, cuidados agudos y rehabilitación. Un ictus puede tener repercusiones profundas y a largo plazo en las vidas de los pacientes y sus familias y cuidadores. Los supervivientes de un ictus han de enfrentarse a las secuelas físicas y psicológicas de la enfermedad. Las enfermeras son el mayor colectivo de profesionales sanitarios que trabajan con pacientes de ictus y desempeñan un papel central en todos los aspectos del continuo de cuidados.

Se calcula que el 90% de los ictus están relacionados con 10 factores clave de riesgo. Las enfermeras son los principales proveedores de atención primaria en numerosos países y desempeñan un papel crucial en la ampliación del acceso a este tipo de atención, en particular en la prevención de ictus, la formación para la salud mediante la determinación de los factores de riesgo de ictus (por ejemplo, hipertensión, diabetes, tabaco, colesterol alto, etc.), la detección temprana de sus señales y el comienzo precoz del tratamiento correspondiente. Las estrategias de prevención eficaces han demostrado su capacidad de reducir enormemente la mortalidad por ictus y las enfermeras están bien posicionadas para contribuir y liderar en este ámbito. Las enfermeras también organizan programas de prevención comunitaria con el fin de empoderar a las comunidades y sostener a las personas introduciendo modificaciones para un estilo de vida saludable.

El reconocimiento precoz y el tratamiento rápido son fundamentales para el índice de supervivencia y recuperación de los pacientes de ictus. Todos los ciudadanos deben ser capaces de reconocer las señales y los síntomas de un ictus, algo que las enfermeras pueden sostener.

En entornos hospitalarios, las enfermeras prestan servicios desde la gestión de la atención aguda hasta la gestión de multimorbilidades complejas y la rehabilitación tras un ictus. Las enfermeras también asumen un papel central en el equipo profesional multidisciplinar para garantizar que los pacientes de ictus se recuperen con su máximo potencial y reducir las posibilidades de recurrencia del mismo.

El acceso a servicios sanitarios para la atención a pacientes agudos y crónicos es importante para los pacientes de ictus. Cuando las enfermeras pueden ejercer en todo su ámbito de práctica, tienen la capacidad de poner en marcha tratamientos tempranos para ictus y mejorar el acceso a los cuidados especializados correspondientes. En muchos países, las enfermeras especializadas dirigen clínicas de ictus ellas mismas y coordinan los servicios de atención para ayudar a los supervivientes de ictus a recuperar su independencia y calidad de vida. Las enfermeras son profesionales de la salud que se encuentran en una posición única para prestar atención y apoyo continuado a los pacientes de ictus y sus familias en todos los entornos teniendo en cuenta la totalidad del ciclo vital.

Como la prevalencia de las ENT seguirá aumentando en las próximas décadas, es urgente ampliar las acciones al respecto. Hacen falta acciones audaces para mejorar considerablemente los recursos dedicados a la prevención de las ENT, afrontar los factores de riesgo y fortalecer la habilidad y la capacidad de los profesionales de la salud para gestionar las ENT.

* * *

www.icn.ch
[@ICNurses](#)